

ACOMPañAMIENTO DEL VOLUNTARIADO ANTE EL DESÁNIMO Y LA SOLEDAD

(Motivaciones y expectativas de mi voluntariado)
Relato de los discípulos de Emaús Lc. 24, 13-35

*P. Florencio Roselló Avellanas, mercedario.
Tiempo de confinamiento.
Madrid del 15 de marzo al 5 de abril de 2020.*

0. PRESENTACIÓN DEL TEMA

Estos días en nuestras prisiones se aventuran días de incertidumbre, de distancia con la prisión, no se puede entrar. El coronavirus (COVID19), de repente ha cambiado todo nuestro sistema de vida, de compromiso y casi de vivir la fe. Esto tiene el riesgo de que al no ir a prisión nos podamos desanimar, desenganchar, por eso he tomado la iniciativa, y apoyado por un equipo que me ayuda, a enviaros cada semana un tema de formación y una oración de reflexión.

El primer tema que voy a desarrollar será el que encabeza este archivo "Acompañamiento del voluntariado, ante el desánimo y la soledad". **Tendrá tres partes o capítulos.** La primera parte hablará de las "motivaciones y expectativas de mi voluntariado".

En encuentros y jornadas me hablan voluntarios comentándome su desánimo, su desmoralización, esperando encontrar luz y la solución a una cierta frialdad y distanciamiento con que estaban viviendo su voluntariado en la cárcel. Desde un principio les digo que no hay recetas milagrosas, que no ponga toda su esperanza en un comentario mío, en una lectura o en una palabra milagrosa. Lo que yo voy a comentar no tiene mucho sentido sino hay una conversión personal, una reflexión profunda, un poner mi situación ante Dios de mi ser voluntario.

La mayor parte de la reflexión se apoyará y se sostendrá en el relato de los discípulos de Emaús¹. En muchos casos los dos discípulos de Emaús son esos voluntarios que abandonan Jerusalén, que se van, y además lo hacen desencantados, desanimados. Son esos voluntarios que esperaban más, de la Pastoral, de los internos, del capellán más de lo que en realidad era posible.

Pero siempre está Jesús que sale a su encuentro de los voluntarios desanimados o desencantados, les habla, les interpela, les hace ver la luz y regresan nuevamente a la comunidad, regresan al voluntariado, a la Jerusalén de la Pastoral Penitenciaria. Ante esta frialdad debemos preguntarnos, cuestionarnos, ¿por qué nos pasa esto?, ¿dónde queda el ardor primero? ¿ese ardor que me cautivó y me trajo hasta aquí, hasta el voluntariado de prisión dentro de la Iglesia? Cuando caemos, cuando nos visita la tentación de abandonar, ésta no surge de la noche a la mañana, no viene de un día para otro, hace tiempo que ya va instalándose esta idea, aunque nosotros no seamos conscientes.

¹ Lc. 24, 13-35

1. INICIO DEL VOLUNTARIADO

Estoy convencido que el voluntario en Pastoral Penitenciaria se inicia por uno de los dos momentos que voy a exponer a continuación:

1.1. Comienzo por contagio, por atracción

*“La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción”*². Estas palabras son del Papa Francisco citando a Benedicto XVI en la encíclica “Deus es caritas”. Y es cierto, muchos voluntarios de Pastoral Penitenciaria comienzan porque han visto a voluntarios comprometidos y se han sentido interpelados por su acción. Se han sentido atraídos por lo que hacían o decían otros voluntarios. Estos no invitaban, simplemente contaban lo que hacían y lo contaban con entusiasmo, con ilusión y eso ha contagiado. A muchos voluntarios esto os ha traído hasta aquí, hasta la cárcel, y otros habéis sido el camino para que otros voluntarios se hayan comprometido con esta pastoral.

*“Maestro, ¿Dónde vives?, vieron y se quedaron”*³. Estas palabras manifiestan que la vida arrastra, contagia, invita. Los discípulos vieron dónde vivía Jesús (lo que hacía, cómo lo hacía) y se sintieron identificados y pidieron quedarse, pidieron participar de esa apasionante aventura como es el ser voluntario de Pastoral Penitenciaria. Hay gente que nos pregunta ¿qué haces?, ¿por qué lo haces?, y en muchas ocasiones nuestra respuesta interpela, contagia, atrae y hace que otros voluntarios se animen.

1.2. Comienzo a través de un encuentro con Jesús

*“Estuve en la cárcel y vinisteis a verme”*⁴. Encontrarse con Jesús supone no quedarse indiferente. Tener un encuentro fuerte con él supone un cambio de vida, Zaqueo⁵, leproso⁶, mujer samaritana⁷. Quien se encuentra con Jesús su situación cambia, no queda igual que antes del encuentro con Jesús. Lo mismo ocurre con la llamada a los apóstoles⁸, se encuentran con Jesús y su vida se transforma. Lo hacen de tal manera que ya no vuelven a realizar lo mismo.

Muchos voluntarios comienzan su caminar en esta pastoral a través de un encuentro con Jesús, es decir a través de una experiencia de fe, donde se sienten interpelados a darse más, a comprometerse más. Sienten que Dios les pide más. Y son empujados a dar ese paso. Esta sensación la expresa muy bien el Papa Francisco cuando dice, *“Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro con Jesucristo o, al*

² E.G. 14. Papa Francisco

³ Jn. 1, 36-39

⁴ Mt. 25, 36

⁵ Lc. 19, 1-10

⁶ Lc. 17, 11-19

⁷ Jn. 4, 1-43

⁸ Mc. 1, 16-20

menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso... porque nadie queda excluido de la alegría proporcionada por el Señor”⁹.

2. MOTIVACIONES QUE ESTÁN DETRÁS DE NUESTRO COMPROMISO

Partiendo de lo que hemos expuesto en el punto anterior, que el voluntario de Pastoral Penitenciaria se compromete desde la atracción y el encuentro personal con Jesús, estas premisas también vienen animadas o condicionadas por otras motivaciones. Esa atracción y ese encuentro con Jesús se alimenta de unas motivaciones, de unas razones que concretan la atracción y el encuentro. El voluntario no está en esta pastoral porque sí, por casualidad, hay algo más que le lleva a dar ese paso.

2.1. Motivaciones religiosas

Como iglesia, a través de la Pastoral Penitenciaria, las motivaciones religiosas están muy presentes en el compromiso en esta pastoral. Motivaciones que se expresan en:

- Opción de fe por los pobres y marginados.
- Descubrimiento de Jesús en la persona que está en prisión.
- Respuesta a una llamada de Jesús a comprometerme en este campo pastoral y marginal.
- Reflexión de Mateo 25, 31...”Estuve en la cárcel y vinisteis a verme”.
- Sentirse enviado. Pertenecer a esa Iglesia en salida de la que nos habla el Papa Francisco.
- Deseo de vivir la Doctrina Social de la Iglesia en el mundo de la prisión.

2.2. Motivaciones sociales

El cristiano también se siente movido por razones y motivaciones de tipo social, como nos dirá Pedro Coduras¹⁰, psicólogo, el voluntario cristiano es a la vez discípulo y ciudadano. El voluntario de esta pastoral tiene una gran dosis de sensibilidad social que completan las razones religiosas de su compromiso.

Tanto unas como otras son complementarias, y nunca yuxtapuestas. Unas dan sentido a las otras y viceversa. Entre las razones de tipo social podemos destacar las siguientes:

- Espíritu de solidaridad.
- Voluntad de cambiar y humanizar la prisión.
- Creer y confiar en la persona que está en prisión.
- Deseo de ayudar a las personas necesitadas o más desfavorecidas de nuestra sociedad, en este caso concreto a las que están en prisión.

⁹ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 3

¹⁰ Coduras, Pedro. “Voluntarios: discípulos y ciudadanos”. *Cristianisme i Justícia*. 1995

- Deseo de realización personal a través de una acción voluntaria.
- Tener cerca una referencia inmediata del problema (en una parroquia, barrio, un vecino, en la propia familia, escuchar una charla, ver un programa de televisión).
- Convencimiento de que la prisión no pertenece al hábitat natural de las personas.
- Lucha por una sociedad más justa y solidaria.
- Ideal por un mundo nuevo.
- Creer que es posible una sociedad sin prisiones.
- Estar convencido/a que otra prisión es posible.
- Trabajar por crear alternativas a la prisión. Cualquier forma de pagar una condena antes que ir a la cárcel.

2.3. Motivaciones políticas

El cristiano, el ciudadano se compromete en el voluntariado de Pastoral Penitenciaria como una forma de participación política. La Doctrina Social de la Iglesia nos anima a participar en la sociedad para mejorarla, para hacerla más justa y solidaria, y en muchas ocasiones eso se consigue con propuestas políticas que mejoren nuestra sociedad. “Todo lo que atañe a la comunidad de los hombres —situaciones y problemas relacionados con la justicia, la liberación, el desarrollo, las relaciones entre los pueblos, la paz—, no es ajeno a la evangelización; ésta no sería completa si no tuviese en cuenta la mutua conexión que se presenta constantemente entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre”¹¹. Y la prisión también es comunidad humana y atañe a la evangelización que la desarrolla a través de la Pastoral Penitenciaria. Desde este compromiso busca una sociedad más justa, más solidaria. Trata de construir un ambiente más humano, más equilibrado en prisión. Desde su voluntariado trata de influir en el sistema político que estamos viviendo.

Desde la Pastoral Penitenciaria también se realizan propuestas a los políticos (el pasado año se presentaron varias propuestas que iban en la siguiente dirección:

- **En el tema de justicia:**
 - Un código penal más equitativo y teniendo en cuenta el derecho comparado en Europa.
 - Búsqueda de alternativas a la prisión
- **Propuestas políticas en el campo social:**
 - clarificar la situación de los extranjeros.
 - mujeres en prisión.
 - madres con hijos en prisión.
 - subsidio de excarcelación.
- **Propuestas en el campo sanitario.**
 - Animar y apoyar que se realicen las transferencias sanitarias a las Comunidades Autónomas.

¹¹ Nº 66. Compendio Doctrina Social de la Iglesia

- Mayor apoyo y cuidado de los enfermos mentales en prisión.

Cuando un voluntario se compromete en prisión no puede dejar de lado el lado político de su voluntariado, aunque no sea consciente de ello, está haciendo política. El voluntariado no se reduce sólo al ámbito religioso, celebrativo. Hace falta vivir en medio de la sociedad y hacer propuestas de mejorarla y cambiarla. Y muchas de estas propuestas se cambian desde la política.

2.4. Evolución de estas motivaciones

A medida que va pasando el tiempo en el desarrollo de la acción pastoral de los voluntarios, es curioso cómo van evolucionando las motivaciones que les llevaron en un principio a comprometerse. Seguramente muchos de los que están leyendo estas hojas, y que llevan tiempo en la Pastoral Penitenciaria, **no continúan en ella solo por las motivaciones iniciales, han evolucionado**, han madurado y han consolidado este compromiso. A mayor contacto con el medio, con la prisión, mayor interiorización de la acción, también hay una mayor profundidad en las motivaciones a seguir en esta pastoral. Unas motivaciones seguirán y otras habrán evolucionado o madurado.

Pasados muchos años en este voluntariado de Pastoral Penitenciaria reconozco que las motivaciones últimas no son ya como las primeras, pero estas primeras no han desaparecido, están, pero han madurado o han surgido otras más profundas.

3. RIESGO INICIAL: LAS EXPECTATIVAS SON MÁS ALTAS QUE LA REALIDAD

“Te seguiré adonde quiera que vayas”¹². Esta es la actitud de muchos voluntarios de Pastoral Penitenciaria cuando comienzan. Comienzan muy fuerte, con muchas ganas. Se ofrecen para todo, pero al final se queman, se agotan y se desaniman. Las metas y expectativas se ponen muy altas y los voluntarios parece que se atreven con todo.

“Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber”¹³. Beber el cáliz del voluntariado es asumir dificultades, problemas, incomprendiones. Beber el cáliz del voluntariado es asumir que una actividad no ha salido como hemos programado, y seguimos trabajando con el mismo espíritu. Es aceptar el fallo de un interno en el que confiábamos mucho. Es ser capaz de pasar el primer momento idílico, los inicios, donde todo lo vemos muy bien y somos capaces de aguantar todo. Beber el cáliz del voluntariado de Pastoral Penitenciaria es sobreponerse a las dificultades estructurales, superar las decepciones de los internos, es entrar en una dinámica de normalidad y quedar la novedad en un segundo plano. Y no todos los voluntarios lo consiguen.

¹² Lc. 9, 57

¹³ Mt. 20, 22

Cuando comenzamos somos capaces de todo, pensamos que lo vamos a cambiar todo y que somos capaces de superar y soportar todo. Pero la realidad es muy otra y conviene prepararse para esos momentos.

Muchos voluntarios viven lo que vivieron los discípulos de Emaús, expectativas mucho más altas de lo que la realidad era. Y se desfondan o se desencantan. Dicen los discípulos de Emaús “nosotros pensábamos que era un Mesías que salvaría a Israel”. El “nosotros pensábamos o creíamos” son deseos que al final nos desencantan y nos desgastan.

Cuando muchos voluntarios comienzan su compromiso de voluntariado lo hacen poniendo el nivel muy alto, con grandes expectativas, con grandes ilusiones de resultados, y la realidad es otra. Se les a los voluntarios que atiendan a un grupo. Este grupo que está en prisión falla, flaquea, que no vive con la misma ilusión que el voluntariado la actividad. Los internos no responden en la actividad como uno espera, como uno pensaba. Todo esto va desencantado al voluntariado, y se hace la siguiente reflexión: “no me hacen caso” o “no se valora lo que hacemos”, “yo pensaba otra cosa”, “no sirve para nada lo que hace”. Y surgen las crisis y los interrogantes.

Nos creamos expectativas de resultados muy altas. Al no conseguirlos nos desanimamos, nos venimos abajo y abandonamos. Y lo peor es que muchas veces nos culpabilizamos de que la actividad no funcione.

Por eso nuestro compromiso es diferente a como lo ve el mundo, la sociedad. Nuestro compromiso parte desde el evangelio y por eso la evaluación y valoración será otra.

Este compromiso lo vive el voluntario de Pastoral Penitenciaria con tres actitudes diferentes:

3.1. Compromiso fraterno, no de resultados

Nuestro compromiso con el mundo de la prisión es un compromiso fraterno, solidario, no de rentabilidad. Aunque las expectativas y la ilusión sean muy altas, los criterios de eficacia no han de ocupar el objetivo primordial en la actividad voluntaria. Porque nunca llegaremos al ideal del preso, que es conseguir la libertad, pues esta no depende de nosotros.

Esta lucha por resultados puede llevar al propio voluntario a agobiarse por conseguir resultados, por ser eficaz, y lejos de ayudarlo a madurar como persona, a crecer en solidaridad, en justicia y amor, le llevará inequívocamente a una decepción y a un sentido de frustración peligroso. Nuestra madurez como voluntario no dependerá de nuestros resultados.

Este apartado es uno de los aspectos que genera en el voluntario, frustración, desánimo y decepción, que pueden terminar con el abandono del voluntariado, con la huida de este compromiso. Tiene que haber alguien cerca que les diga que su presencia es más importante que

los resultados. Que su estar es más eficaz que la búsqueda de rentabilidad. **No podemos olvidar que nosotros lo primero que somos es presencia de Iglesia en la cárcel.**

A los internos les motiva más nuestra presencia, nuestra conversación que la propia actividad en sí. Ellos quieren que vayamos, que hagamos lo que sea, pero que vayamos, que no fallemos. **En este tiempo de ausencia por el coronavirus, ellos echarán en falta más nuestra presencia que nuestra actividad.** Estos días ellos notarán nuestra ausencia, igual que nosotros echamos en falta nuestra cercanía con ellos.

3.2. Vivir la parábola de la higuera¹⁴, o del trigo y la cizaña¹⁵

La parábola de la higuera refleja muy bien las sensaciones de muchos voluntarios, que les cuesta ver la paciencia en la pastoral. Nos cuesta esperar, nos cuesta dar oportunidades. En seguida cortamos por lo sano, al igual que los apóstoles cortaríamos con el voluntariado, dejaríamos de ir a la cárcel, y lo justificaríamos diciendo que no sirve para nada lo que hacemos, que no se ven frutos. Seguramente estas frases las hemos escuchado ya en algunos voluntarios que han abandonado la barca de la Pastoral Penitenciaria. Cuando la parábola nos dice que hemos de ser pacientes, que no busquemos resultados. Los presos están en la cárcel por fallar, por no dar resultados, por caer, y la sociedad los ha encerrado. Nosotros actuamos igual, somos unos jueces más. Interiormente nos enfadamos con ellos si fallan, aunque no nos atrevemos a decirlo.

La parábola del trigo y la cizaña nos presenta un grupo de presos que asiste a nuestras actividades. Si cortamos, si abandonamos siempre hay algunos que sí que van respondiendo, que participan de nuestras reuniones, pero con nuestro abandono dejamos fuera también a gente que se beneficiaba de nuestra actividad. Estamos cortando a la vez el trigo y la cizaña. Abandonamos al que falla y al que viene a nuestra actividad. En la prisión, como en la sociedad, encontramos trigo y cizaña, grupos que hay de todo. Al voluntario le asalta la tentación de cuando una actividad no sale como él quiere, de cortar, de abandonar.

3.3. Reconocerme pecador me ayuda vivir la realidad de mi compromiso en prisión

Cuando me presento en prisión como humano, normal, con mis virtudes y defectos, el preso me entiende mejor, me comprende más rápido. A veces vamos a la prisión desde un aire de superioridad, con una aureola de santidad que aleja al interno de nuestro círculo. En cambio, si el preso me ve que también tengo problemas, dificultades, comprenderá mejor mis palabras y comprenderá mejor mis actos.

“Quien esté libre de pecado que tire la primera piedra”¹⁶. Nadie puede tirar la primera piedra porque nadie está libre de pecado. Reconociéndonos como pequeños i limitados, llegaremos mucho mejor al corazón de los presos.

¹⁴ Lc. 13, 6-9

¹⁵ Mt. 13, 24-52

¹⁶ Jn. 8, 7

“Quién está ante ustedes?, podrían preguntarse. Me gustaría responderles la pregunta con una certeza de mi vida, con una certeza que me ha marcado para siempre. El que está ante ustedes es un hombre perdonado. Un hombre que fue y es salvado de sus muchos pecados. Y es así como me presento. No tengo mucho más para darles u ofrecerles, pero lo que tengo y lo que amo, sí quiero dárselo, sí quiero compartirlo: es Jesús, Jesucristo, la misericordia del Padre”¹⁷. Es lo que les dijo el Papa Francisco a los presos de Bolivia. Pedro sucesor de Jesús, sobre todo con la triple negación es un pecador, pero a pesar de todo Jesús le dice “Apacienta mis ovejas”.

El Papa vuelve a reconocerse pecador en su visita a Panamá, a la cárcel de las garzas, “Y todos somos pecadores, todos, y por eso nos recibe Jesús con cariño a todos los que estamos acá y si alguno no se siente pecador de todos los que estamos aquí, sepa que Jesús no lo va a recibir, se pierde lo mejor”¹⁸. Para ser acogidos por Jesús necesitamos sentirnos pecadores.

Como Iglesia que camina en prisión, una iglesia pecadora y desde nuestro ser de pecadores, de caídos, podemos entender mucho mejor al preso, y él nos podrá mirar de frente a los ojos, sin percibir ninguna actitud de superioridad. Humanizar la prisión es reconocernos nosotros también pecadores, caídos. Reconocerme pecador ayuda al interno a acercarse al voluntario.

4. PASA LA NOVEDAD DEL VOLUNTARIADO: DEL ENTUSIASMO A LA DECEPCIÓN

Al voluntario de prisiones le ocurre lo mismo que el joven rico cuando habla con Jesús, “*a estas palabras él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico*”¹⁹, el voluntario comienza contento, pero por momentos se desanima. El joven rico va alegre para hablar con Jesús, cree que va a recibir su felicitación y aprobación por todo lo que hace y vive, en definitiva, cumple. Pero la realidad es otra, se encuentra con una exigencia distinta, y ahí viene el conflicto, espera otra cosa, se desanima y abandona.

Lo mismo les ocurrió a los discípulos de Emaús “*Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió*”²⁰. Estas palabras describen muy bien el sentimiento de los discípulos de Emaús, que creían una cosa y se encontraron con otra. Lo mismo ocurre a muchos voluntarios, que creen y esperan encontrarse con una realidad y luego es otra, pensaban que iban a conseguir, poco menos que salvar a todos los presos, y la realidad es muy otra. **Del entusiasmo inicial pasan a la decepción.** Importante saber dónde vamos y para qué vamos.

“*La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites*”²¹, nos dice Papa Francisco cuando anima a no quemar etapas, a no apuntar más allá de lo programado, a asumir la

¹⁷ Papa Francisco. Visita al Centro de Rehabilitación Santa Cruz-Palmasola en su visita a Bolivia (10 de julio de 2015).

¹⁸ Papa Francisco. Visita a la cárcel de las Garzas. Panamá. 25-1-19

¹⁹ Mc. 10, 22

²⁰ Lc. 24, 21

²¹ Papa Francisco. Evangelii Gaudium, nº 24

responsabilidad con normalidad y serenidad. Y para todo eso hace falta paciencia, serenidad. No poner objetivos muy altos, no generar mucha expectativa, sobre todo cuando se comienza. Porque de lo contrario viene la decepción, el desencanto de no poder llegar, y nos vamos como el joven rico, o como los discípulos de Emaús.

Esta realidad la viven muchos voluntarios de Pastoral Penitenciaria. **La novedad es bonita, pero es breve. La novedad es atractiva, pero pasajera.** La novedad provoca entusiasmo, pero no se puede vivir siempre instalado en la euforia. Hay que ayudar al voluntariado a que lea los acontecimientos con paz, con serenidad, sin prisas, sin agobios. Hay que ayudar al voluntario a que vea también las dificultades con las que se va a encontrar. Muchas veces les hemos dibujado un voluntariado idílico, modélico, casi heroico, por lo que supone ir a la cárcel, que despierta admiración por muchos.

5. SIGNOS DE SOLEDAD Y DESALIENTO

Pasada la novedad, y cuando no se tiene claro que la Pastoral Penitenciaria es callada, silenciosa, paciente, **surgen las dudas, el desaliento, el desánimo.** Unas dudas y desánimo manifestado en:

- Rutina en la acción.
- Desencanto en lo que hace.
- Fallo en la realización de la actividad voluntaria en la cárcel
- No recibe la respuesta por parte de los internos que el voluntario/a esperaba. Se desanima, expresiones “no sirve para nada”, “total, no les importa lo que hago”
- Soledad en la actividad, falta a las reuniones, deja de asistir. “Va por libre”.
- Soledad de no sentirse acompañado. Nadie le pregunta, nadie se interesa. El capellán o delegado/a diocesano/a no saben bien la actividad que realiza, no se hace presente ni el día ni en el lugar donde desarrolla la actividad. En realidad, no sabe cómo funciona.
- Ausencia en las reuniones de voluntariado, tanto en las de coordinación como en las de formación. Cuando falla en las reuniones no se siente partícipe del proyecto. Al final le da lo mismo que funcione bien o no, y abandona.
- Todas estas actitudes provocan fallos en la realización de la actividad en prisión.
- Falta de coordinación con todo el grupo, con toda la comunidad de la Pastoral Penitenciaria. Se siente perdido.
- Justificación de los fallos en prisión con temas: familiares, laborales, personales...excusas para tranquilizar la conciencia.
- La desconexión del grupo tiene el riesgo de cometer fallos en temas de seguridad en prisión. No está cuando se avisa de un problema de seguridad. Los voluntarios que van por libre son los que más imprudencias cometen en prisión.
- Confunde la actividad con un fin, cuando en realidad es un medio para llegar a la persona en prisión. Lo importante de todo es la persona presa.

- Se lleva los problemas a casa. Eso le produce angustia, presión, a veces desesperación. Crea tensión en su propia familia, y eso le lleva, en ocasiones, a tener que elegir: voluntariado o familia.
- Se siente responsable de la solución de los problemas de los internos. Eso le agobia, le crea tensión interior.
- No todas las familias de los voluntarios entienden el compromiso pastoral. Les dicen *“con la de lugares que hay para hacer algo por los demás y tienes que acabar en la cárcel”*. Genera tensión en casa. Al final la cuerda se rompe por la parte más débil....la cárcel En ocasiones no explicamos bien lo que hacemos y la familia no lo entiende.

6. AL DESALIENTO, LE SIGUE EL ABANDONO

Como los discípulos de Emaús *“Ese mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, distante unos once kilómetros de Jerusalén”*²², **algunos voluntarios se van, solos, desanimados...**Unos dan la cara, exponen sus razones, otros dejan de asistir, dejan de participar, lo van dejando por inacción, por abandono silencioso, se diluyen en el tiempo. Los discípulos de Emaús se van sin decir nada, solo cuando se encuentran con Jesús, en el camino, le exponen sus razones de por qué han abandonado. No se atreven a dar razones de su abandono, porque saben que ni ellos mismos se las creen

Se van de la comunidad, del voluntariado. Es el vacío existencial, nada les llena. Hay sentimientos de frustración, desencanto y decepción. Huyen, se van, aturdidos por la decepción. Se van fuera, lejos, sólo querían olvidar, se van del ambiente que habitualmente frecuentan, para que nadie les recuerde lo que deben de hacer, cómo deben de comportarse. No quieren oír reproches, emprenden una nueva vida, su propia vida. Muchos voluntarios lo hacen en silencio, sin hacer ruido, en ocasiones se sienten culpables, porque sienten que han abandonado a los pobres, a los presos.

Pero la culpa no es suya, la responsabilidad no es solo de ellos. El capellán, el delegado diocesano, **el responsable debe de ayudarles a leer esas situaciones**, que son normales, que las hemos vivido y pasado todos. No podemos culpabilizar a nadie, tampoco a los voluntarios por actuar de una forma que ellos mismos no entienden. La soledad mata, el silencio condena, necesitan palabra, mirada, ternura pastoral.

7. DESDE EL PRINCIPIO NO HAN ENTENDIDO

El problema es que **muchos voluntarios, desde el principio, no han entendido su compromiso.** Han confundido, tenían una idea y se han encontrado otra. Importante al principio una buena formación. Hablarles claramente de la realidad de la cárcel, tanto a nivel pastoral, como social y jurídico. El mundo de la prisión está condicionado por unas leyes que están en

²² Lc. 24, 13

constante dinamismo, cambios y reformas. Hay un peligro que algunos voluntarios van madurando a puro de golpes o de fallos, y al final quien pierde es el interno.

“¡Qué lentos y torpes sois para comprender y cuánto os cuesta creer lo dicho por los profetas!. ¿No tenía que sufrir el Mesías todo esto antes de ser glorificado?”²³. Es verdad que muchos voluntarios entran a formar parte del voluntariado con una idea equivocada. Muchos movidos por temas sociales, otros humanitarios, otros van a realizarse, pero al final cuando ven que no se cumplen las expectativas, se desaniman y abandonan. Es importante que alguien les haga la lectura del voluntariado al principio, antes de comenzar, para que nadie nos diga que hemos ido con una idea equivocada.

Esta situación genera problemas entre el voluntariado, como creó problemas en la primera comunidad cristiana, donde hubo algunos, como los discípulos de Emaús, que la abandonaron, la dejaron, decepcionados y desencantados. Hay tensiones internas. Muchos apuestan más por una vía más social, otros más religiosa. Al final se crea tensión y lleva a algunos voluntarios a abandonar.

Pero también genera tensión entre los internos, entre los presos. Un voluntario desanimado, desencantado, falla, deja colgados a los internos, decepciona y dejan de ser la alegría del Evangelio que tanto se necesita en prisión. *“Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua”²⁴*. Con esa actitud somos más negativos que positivos en prisión. Cuando no brota la ilusión, no brota el entusiasmo eso se nota e indirectamente se lo transmitimos a los propios internos. Sino estamos motivados, si dentro de nosotros no brota la alegría del evangelio, mejor que no vayamos.

8. LA SOLEDAD LLEVA A LA TRISTEZA

El voluntariado es una experiencia de comunidad. La soledad no buscada lleva a la tristeza, al desánimo. *Ellos se detuvieron tristes (cuando Jesús se les acercó)²⁵*. Interpretan la muerte de Jesús como un desastre, como un fracaso, algo inesperado y algo triste. Al ver frustradas sus esperanzas, inclusive sus ambiciones, se van tristes. Pero la sensación de fracaso no la pueden evitar. Un voluntario, solo, por libre, al final se convierte en un voluntario triste. Porque la única explicación a su soledad, a su frustración es la suya. Y en ese momento no será la más acertada. Un voluntario triste genera una pastoral triste, y no genera ilusión ni esperanza en los internos.

El camino sin rumbo, sin orientación y en soledad provoca tristeza, desánimo. Un voluntario de Pastoral Penitenciaria solo, sin un compromiso concreto va abandonando el

²³ Lc. 24, 25

²⁴ Evangelii Gaudium, 6

²⁵ Lc. 24, 17

voluntariado poco a poco, pues la soledad se adueña de él, no encuentra sentido a nada y el abandono se instala en su día a día, cargado de excusas no muy convincentes.

9. EL VOLUNTARIO NECESITA: COMPAÑÍA, CERCANÍA Y EXPLICACIÓN

El voluntario que empieza, el que lleva un tiempo, o el que lleva muchos años, todos sin excepción **necesitan compañía**, hacerse compañero de camino. Necesita que alguien les lea los acontecimientos, que les lea las situaciones a las que se enfrenta cada día en su voluntariado. Una escena que refleja bien ese acompañamiento para hacer una lectura de la realidad es la pesca milagrosa, cuando Jesús le dice a Simón *“Rema mar adentro y echad vuestras redes para la pesca”*²⁶. Este mismo pasaje nos presenta el resultado cuando el texto nos dice *“hicieron una redada tan grande de peces, que las redes comenzaban a reventarse”*²⁷. Jesús les hace la lectura de la realidad y actúan en consecuencia, y el resultado es positivo, tienen una gran pesca. Lo mismo que vivieron los discípulos de Emaús.

*“Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos”*²⁸. Los discípulos de Emaús solo reaccionan cuando alguien habla con ellos, cuando alguien se pone a su lado, lleva su mismo paso, no desde la superioridad, sino desde la igualdad, y les empieza a explicar lo que están viviendo. Como Jesús les explicaba a los de Emaús las experiencias que le contaban. **El voluntario solo reacciona cuando se habla con él/ella, cuando se hace junto a él compañero de camino, cuando se pone a su misma altura, cuando sabe que se cuenta con él.** El voluntario reacciona cuando se siente importante, tenido en cuenta, cuando se le dedica tiempo y se le explica el sentido de su voluntariado. Muchos voluntarios abandonan porque nadie les lee el sentido de su compromiso, nadie se lo valora.

El voluntario necesita compañía, **necesita que se le vayan explicando las situaciones que se encuentra.** Muy importante la formación. Donde no hay formación, no hay diálogo, no hay escucha, no hay aprendizaje, no hay compromiso, no hay luz, no hay futuro del voluntario. Los discípulos de Emaús, escuchan al caminante misterioso que luego descubren que es Jesús y les explica todo. Al final entienden porque han caminado juntos, porque han estado juntos, de tú a tú.

Jesús se acerca, en persona, y dice el texto *“Les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras”*²⁹. Cuando Jesús les explica todo lo que se refería a él comienzan a entender, empiezan a ver claro. Les hace una lectura de los acontecimientos que los habían llevado a abandonar la comunidad, a alejarse de Jerusalén. Ellos permanecen atentos a la explicación, se les empiezan a abrir los ojos. El Papa Francisco habla de una Pastoral Penitenciaria de cercanía, tanto con los internos como con los funcionarios. La Iglesia se acerca y se coloca junto a la persona, no va por delante, ni por detrás, sino se pone al lado, a su misma altura, para sentir, compartir y vivir lo mismo.

²⁶ Lc. 5, 4

²⁷ Lc. 5, 6

²⁸ Lc. 24, 15

²⁹ Lc. 24, 27

Por unos momentos Jesús es otro caminante, otro voluntario diríamos nosotros, pero que sabe el camino, que no huye. Se hace el encontradizo con los voluntarios, y se une a ellos y todo cambia, porque hay un momento en que *“A ellos se les abrieron los ojos”*³⁰. Cuando alguien les explica, les da razones de por qué ha ocurrido tal o cual cosa, entienden. Los discípulos de Emaús entendieron, y muchos voluntarios cuando se les explica, entienden. Hay que hablar, verbalizar las situaciones, ponerles palabra e imagen, ponerles pros y contras, y nunca dramatizar. La prisión es un ambiente que también entiende de explicaciones, de razones, de entendimiento. Y los voluntarios necesitan ese tipo de explicación que les ayude no solo a entender, sino a identificarse con el medio, porque de esta forma se identificarán con las personas que hay allí.

Cuando entiende esto el voluntario, él mismo se convierte en compañero de camino para ayudar a leer y comprender al interno la situación de su vida. El voluntario se hace cercano al interno al igual que Jesús se hizo cercano a los discípulos de Emaús. Cada uno da lo que recibe. El voluntario que recibe cercanía y acompañamiento se convierte a su vez en compañero de camino de los hombres y mujeres que están en prisión.

Lo que el evangelio nos habla de explicación, nosotros lo llamamos formación. Hace falta formación en el voluntariado. Hay voluntarios que creen saberlo todo, que no participan, al final no entienden, están desorientados, no formados y fallan en su compromiso.

Y esa compañía, es la de la comunidad de fe, el grupo de voluntariado. El grupo da calor, da motivación, da vida, siembra futuro. La comunidad es fundamental en el desarrollo del voluntariado. Inclusive la misma Administración no permite voluntarios por libre. En prisiones nadie puede ir sino con algún grupo o asociación, ¡Cuánto más la Iglesia que de por sí es comunidad!

10. CUANDO ENTENDEMOS, ARDE NUESTRO CORAZÓN, Y LOS PRESOS SE BENEFICIAN

Cuando entendemos, por qué estamos y para qué estamos, entonces sentimos una sensación especial. Cuando asentimos y vemos claro, nos sentimos bien interiormente. *“¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”*³¹. Cuando uno entiende, el compromiso es más sólido, más responsable, más continuado. Sabe por qué va, hacia dónde va y por qué lo hace. Cuando vemos claro por qué estamos nos sentimos bien. Arde nuestro corazón de plenitud, de gozo. Realmente vamos a la prisión a transmitir la alegría del evangelio, y se nos quita la cara de cuaresma que nos dice el Papa Francisco. El problema aparece cuando no tenemos clara nuestra razón de ser en prisión, es entonces cuando aparece el conflicto, o el problema.

³⁰ Lc. 24, 31

³¹ Lc. 24, 32

Cuando entendemos queremos más y “Deseamos asumir, cada día, las alegrías y esperanzas, las angustias y tristezas del pueblo”³². Nos atrevemos con todo. Se despierta en nosotros el ardor misionero, la alegría del evangelio.

Cuando asumimos y comprendemos las situaciones volvemos nuevamente a Jerusalén, volvemos a la casa del Padre, volvemos al voluntariado. Estamos en esta Iglesia que camina en prisión cuando tenemos claro por qué lo hacemos y para quién lo hacemos.

Los discípulos de Emaús sintieron un ardor interno especial al hablar y caminar con Jesús. Su presencia, su palabra, su compartir camino con ellos les provocaba una sensación especial dentro de ellos. Es una sensación de sentirse queridos, amados y aceptados. Sentían como “un cosquilleo interno” de bienestar. Nunca os ha dicho un interno ¿gracias por escucharme?, ¿gracias por dedicarme este momento?, es lo mismo que dijeron los discípulos cuando Jesús, después de partir el pan, de compartir la cena, se fue. Hay que revisar nuestro voluntariado, nuestra actividad, nuestras palabras y preguntarnos si somos noticia para los presos, si provocamos ardor en ellos, si nuestra ausencia les provoca vacío o más bien indiferencia. Como Jesús provocó ardor en los discípulos de Emaús, ¿nosotros provocamos ardor en los internos?, ¿somos buena noticia para ellos?, ¿disfrutan del encuentro con nosotros?.

¿Cuándo es la última vez que os han preguntado cómo os sentís como voluntarios?, ¿cuándo es la última vez que os han preguntado cómo va vuestra actividad? Lo mismo habría que preguntarles a los capellanes y delegados diocesanos que cuándo fue la última vez que le pregunté a un voluntario cómo estaba o cómo iba su actividad?

Hay voluntarios que van, que fallan, que unos días preparan la actividad, otros no. Que se preocupan, otros que solo van y pasean. Preguntémonos si hacemos que el corazón de los internos arda de pasión, de emoción. Si nunca hemos provocado corazones ardientes, algo estamos haciendo mal, o no lo estamos haciendo bien. Nuestra pastoral y nuestro compromiso debe de encender el corazón de los presos, debe de llevarles que deseen que vayamos, que no fallemos, que nos estén esperando, debemos conseguir el “arder el corazón del preso en la cárcel”.

Podemos caer en el riesgo de la indiferencia, y el Papa nos avisa muy claramente “No caigamos en la indiferencia que humilla. No nos acostumbremos al dolor, a la pobreza, a la humillación...a la cárcel...abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio”³³, que provoque ardor y esperanza en tantos presos que nos encontramos en el camino de nuestro voluntariado. Caer en la indiferencia, acostumbrarse al dolor de la cárcel, a ver las situaciones desagradables como normales debería calificarse entre el voluntariado como un

³² Evangelli Gaudium 191

³³ Misericordiae Vultus Nº 15

pecado que hay que confesarse. Nuestra presencia debe de ser liberadora, renovadora e ilusionante, y sino...mejor marcharse. Con los sentimientos del preso no podemos jugar.

11. EL QUE NOS SOSTIENE ES CRISTO

Lo que sostiene al voluntariado es Cristo. Como Iglesia anunciamos la Buena Noticia de Cristo resucitado. Lo hacemos a través de actividades, a través de proyectos, pero siempre desde el Evangelio y sabiendo que quien nos sostiene es Cristo. Por eso los discípulos de Emaús le piden a Jesús que se quede, *“Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída”*³⁴. Cuando el voluntario entiende que está por Jesús le pide que se quede en casa, que entre en su vida, que sea su compañero de camino, y es entonces cuando encuentra sentido a su voluntariado, a su compromiso. Antes, durante la crisis, se encuentra vacío, sin ilusión, sin contenido, y con la tentación de abandonar, sino lo ha hecho ya.

Hay que reconocer que lo que sostiene mi voluntariado es Cristo, no hay otra razón. *“Para mí la vida es Cristo”*³⁵. Mi motivación inicial es Cristo, y después de una llamada mi vida se compromete con el mundo de la cárcel, para hacer en él presencia de Evangelio.

Somos Iglesia y por lo tanto vamos en nombre de ella a la prisión para anunciar el mensaje de Jesús, un mensaje que antes me he tenido que creer. Porque, como me decía un obispo en Castellón, D. José María Cases Deordal hace muchos años, *“el voluntario es la única Iglesia que van a conocer el único evangelio que van a leer”*. Nosotros somos el rostro de Cristo, pero para eso antes he tenido que imbuirme de su espíritu.

Hacemos actividades que hacen otros voluntariados, pero somos diferentes, utilizamos las mismas técnicas que otros voluntariados, pero somos distintos. Y esa diferencia estriba en la motivación, en las razones que me llevan a comprometerme en prisión desde la Pastoral Penitenciaria.

12. COHERENCIA DE VIDA

*“A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron (al partir el pan)”*³⁶. Los discípulos de Emaús reconocen a Jesús al partir el pan, lo reconocen por sus hechos, por su vida. Esto es posible cuando vivo con coherencia mi voluntariado, cuando siento ardor en mi interior por ir a la prisión, por trabajar en ese medio como Iglesia.

En ocasiones, en el voluntariado hay una doble moral, por un lado, vivimos una realidad de compromiso y solidaridad y por otro en nuestra vida de cada día vivimos otra, que en ocasiones choca con lo que predicamos o defendemos en el voluntariado. Con una mano se da lo que con

³⁴ Lc. 24, 29.

³⁵ Filp, 1, 21

³⁶ Lc. 24, 31

otra se quita que nos dice Agustín Velloso en su libro “Guía crítica del voluntariado en España”. Se proclaman unos valores de un mundo ideal, pero en realidad se imponen otros.

Un voluntario podrá avanzar en el cambio de la sociedad, que es uno de los objetivos del voluntariado, si cuando termina su labor voluntaria vive los mismos valores en su realidad personal durante todo el día. Si vive lo mismo que predica en prisión. Algunas personas se han preguntado con preocupación si se puede ser “voluntario de noche y tiburón de día”. Se debe ser justo y solidario durante todo el día. Y no!, no se puede ser una cosa de día y otra de noche. Esa coherencia los internos la perciben. Si no somos capaces de defender los mismos valores dentro de la cárcel que fuera...mejor dejar el voluntariado.

Esta vivencia global del voluntariado yo la llamo “**interiorizar mi compromiso**”. Que lo que yo hago no esté separado de mi vida, sino que mi acción me ayude a formarme, a madurar y crecer como persona. Que como cristiano dé testimonio de mi compromiso y lo lleve a mi oración y a mi comunidad de referencia. Que me ayude a avanzar en la construcción de una sociedad y una iglesia más justa y fraterna, que es en definitiva mi opción personal, acercarme a mis hermanos los presos.

13. CUANDO ENTIENDE, VUELVE A JERUSALÉN, A LA COMUNIDAD, AL VOLUNTARIADO

“Se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén”³⁷

La suerte de los discípulos de Emaús fue encontrarse con Jesús, y reconocer que se habían equivocado al abandonar la comunidad, al abandonar la sociedad. Y este encuentro los lleva con Jesús. Los lleva a volver a empezar. Vuelven a Jerusalén. Esta es la prueba de fuego, el gran momento. Cuando entienden que su decisión de dejar el voluntariado, de dejar su compromiso no ha estado bien, que se han equivocado, vuelven a la comunidad que forma el voluntariado. Regresar para volver a empezar, para cambiar. Los discípulos de Emaús vuelven a Jerusalén, de donde han salido, desgraciadamente hay muchos voluntarios que abandonan, que dejan la comunidad de la Pastoral Penitenciaria, es triste pero es así.

Volver a Jerusalén es volver a renovar mi compromiso con la Pastoral Penitenciaria. Pero volver a Jerusalén es reconocer que me he ido, que he abandonado, pero al igual que el hijo pródigo³⁸, siempre estará el Padre esperándonos, ese padre que tendrá rostro, de joven, de mujer, de hombre que se encuentra en prisión y que nos dará un abrazo cuando nos vuelva a ver de nuevo. Y lo que es más importante, nunca es tarde para volver, nunca es tarde para regresar a casa, a la comunidad, al voluntariado.

Pero para volver a Jerusalén, antes me he tenido que encontrar con Jesús, he tenido que hacer una reflexión profunda, una revisión de mi vida y analizar por qué me he ido del

³⁷ Lc. 24, 33

³⁸ Lc. 15, 11

voluntariado, qué me llevó a abandonar la comunidad, mi compromiso. Y con la humildad del hijo pródigo ser capaz de volver, de comernos el orgullo y valorar lo mucho que hemos aportado y recibido de la Pastoral Penitenciaria.

Cuando uno encuentra sentido a su vida, cuando vuelve a encontrarse con Jesús, es capaz de regresar, sin importarle el qué dirán o si lo señalarán. Varios han vuelto a casa, a la comunidad:

- Pedro vuelve después de negar a Jesús, es capaz de reaccionar y volver al primer amor.
- El hijo pródigo, después de una profunda reflexión se plantea la vuelta y regresa a casa, a la casa del Padre.

14. VOLVER AL PRIMER AMOR

*“Conozco tu obra, tu trabajo y tu paciencia, yo conozco tus desvelos...sé que has sufrido por mi nombre sin desfallecer, pero tengo contra ti que has olvidado el amor primero”*³⁹. Aquí está la clave del voluntario que camina en el desaliento, que ha perdido el ardor del primer amor, es decir la motivación primera que le llevó a comprometerse en este voluntariado.

Esa motivación para el voluntario de Pastoral Penitenciaria es Cristo, pero con el tiempo ha entrado en rutina, en acomodación, en compromisos sociales, y ha olvidado que Jesús era la motivación primera, el mensaje primero, **el amor primero**, y esta motivación ha pasado a segundo, tercer o último puesto o razón para seguir de voluntario. Todo esto lleva al desánimo, a la incomprensión, al no tener clara la motivación. Olvidar el amor primero es olvidar la razón de mi compromiso, la razón primera de mi opción por la cárcel, por los hombres y mujeres en prisión.

¿Nos paramos a pensar **qué es lo que nos llevó a este voluntariado?**, ¿a la Pastoral Penitenciaria? ¿está presente ese ardor primero, ese amor primero, esa motivación en estos momentos? ¿qué queda de aquella tierna e ilusionante decisión primera que me empujó a trabajar por los últimos, los descartados de nuestra sociedad, los presos?

Esta es la realidad de muchos voluntarios de la Pastoral Penitenciaria, que **han perdido el amor primero**. La pregunta surge de manera obligada ¿cómo recuperar el amor primero hoy?, ¿cómo encontrar la perla preciosa? Este amor primero no surge con el cambio de estructuras, ni de modelos de vida. Porque si esos cambios no surgen del Evangelio y no surgen en el interior de cada voluntario, es imposible que aparezca un corazón enamorado de la autenticidad, un corazón que contagie.

Buscar el amor primero es buscar esa llamada que recibí hace, para algunos muchos años, para otros menos tiempo, pero todos recibimos esa llamada, siempre bajo el rostro del Evangelio, de Jesús. ¿Qué nos movió a decir que sí?, ¿qué nos empujó a comprometernos con la Pastoral Penitenciaria? Eso es lo que debemos recuperar, ese es nuestro amor primero. Esa palabra, ese

³⁹ Ap. 2, 1-4

gesto, esa sonrisa que me empujó aquí es mi **amor primero**, y si lo tuve, puedo volver a tenerlo, puedo recuperarlo.

El primer amor no siempre es el último, pero es preciso esforzarse en la vida para que el último sea el primero o como el primero, que tenga la misma fuerza, el mismo empuje que cuando me comprometí al principio. Que después de muchos años como voluntario/a de Pastoral Penitenciaria pueda volver a sentir lo que sentí el primer día que entré en prisión, pueda experimentar hoy lo que sentí los primeros meses de voluntario/a. Ese sentimiento existe y es posible.

Nuestro desafío es vivir y crecer en la fidelidad. **La renovación del voluntariado nos exige volver a las raíces**, a las primeras certezas, a aquel impulso que en su día nos lanzó, desnudos de egoísmos, a la aventura del seguimiento. No se trata de recuperar la inocencia de la primera infancia, de la primera decisión, del primer tiempo de voluntariado, pero, con la ayuda de Dios, podremos recuperar la pasión y la decisión de amar y de vivir nuevamente entregados y fieles a los pobres, a los presos como si fuese el primer día, y lo que es más importante como si fuese al mismo Cristo a quien servimos.

Podré decir que he vuelto al primer amor, que he recuperado el primer amor cuando vea en el preso el rostro del mismo Cristo preso, entonces y solo entonces podré decir que he vuelto al primer amor. Porque en mi decisión hay una opción de amor por los presos y todo lo que gira en torno a ellos.

Es importante enamorarse de nuevo, descubrir lo bello y bonito de este compromiso. Los momentos buenos y agradables que me ha proporcionado este voluntariado. **Necesitamos enamorarnos de nuevo para volver al amor primero**. Necesitamos descubrir que esta pastoral me llena, me cautiva y me atrapa, y eso me hace sentir bien, me llena de felicidad. Un voluntariado pleno es un voluntariado feliz, enamorado y que es capaz de volver al AMOR PRIMERO.

15. VOLUNTARIO ANIMADO, VOLUNTARIO QUE CONTAGIA

La palabra vuelve a ser protagonista, esa palabra que han compartido con el acompañante misterioso es la que le ha devuelto a casa. **Volver a casa es volver al voluntariado, volver a casa es recuperar el ardor y amor primero**, como lo hicieron los discípulos de Emaús cuando regresaron a Jerusalén. Y es desde los gestos donde han descubierto la grandeza de su compañero de camino.

“Los setenta y dos volvieron llenos de alegría, diciendo: ¿Señor, hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!”⁴⁰. Un voluntariado animado, motivado logra resultados, es positivo y contagia a quien se dirige. Los setenta y dos fueron motivados, animados y sabedores que Jesús

⁴⁰ Lc. 10, 17

estaba con ellos, y logran que su palabra y sus acciones lleguen bien a los destinatarios. Ese ardor de los setenta y dos es el que necesitan los voluntarios de la Pastoral Penitenciaria.

La Iglesia es testimonio de vida, de fe, de compromiso. Los discípulos cuando regresan a Jerusalén, a la comunidad cuentan lo que han vivido por el camino. *“Les contaron lo que les había pasado por el camino”*⁴¹. Es la experiencia de fe, lo que les ha cautivado. Esa experiencia que muchos voluntarios cuentan y comparten en la cárcel con los internos. Muchas veces llegamos a los internos más por nuestros gestos, nuestra vida que por todas actividades y palabras que hayamos podido transmitir en prisión. Nosotros también podemos y debemos contar nuestra experiencia de vida y de fe.

Encontrarse con Jesús, como lo hicieron los discípulos de Emaús conlleva dos acciones positivas:

- **Volver a la comunidad**, al grupo, al voluntariado. Los discípulos después de compartir el pan con Jesús regresan a la comunidad. Es tan fuerte el encuentro que me empuja a volver, a recuperar el primer amor.
- Supone también no poder aguantar la alegría y el gozo que supone nuestro voluntariado, **supone dar testimonio** del encuentro con el Jesús vivo y resucitado. Es tal la alegría con Jesús que no puedo aguantar y eso conlleva dar testimonio público de lo que he vivido.

Es necesario contar *“lo que hemos visto y oído os lo anunciamos”*⁴². Es la tradición de la Resurrección, las mujeres y los discípulos cuentan lo que han visto en el sepulcro, cuentan sus sensaciones, sus sentimientos. Y esas palabras contagian, llegan y transforman. ¿Por qué se ha extendido la Pastoral Penitenciaria?, porque contamos lo que vivimos y lo que hacemos. Porque con nuestras palabras la hacemos visible, le ponemos nombre y rostro. Bien es cierto que el Papa Francisco ha ayudado mucho a su visibilidad, pues la ha colocado en el centro del evangelio.

Como capellán **me duelen los voluntarios que abandonan**, que lo dejan, me duele los que se fueron y abandonaron el voluntariado, los que no encontraban sentido a lo que hacían, y preocupado por aquellos que sin irse, perdieron la memoria del amor primero. De esto se trata, de refrescar la memoria y de volver a la fuente de la vida, a fin de que los tiempos mejores no caigan en el olvido.

Es tiempo de mirar en nuestro pozo algo más que nuestra propia imagen, de eso ego engordado hasta el cansancio; tendremos que escuchar algo más que nuestras propias palabras, algo más que nuestros lamentos. **La vocación perdida del voluntario puede ser la vocación no vivida**, pueden ser las oportunidades desperdiciadas. Tendremos que mirar y escuchar a Jesús y permanecer silenciosos, atentos, vigilantes, nuevamente al descubierto, como cuando vivíamos bajo el impacto de su llamada..., hasta que su amor nos recupere y *volvamos al primer amor*.

⁴¹ Lc. 24, 35

⁴² 1Jn. 1, 3

16. CONCLUSIÓN

Las crisis nos son malas si las logramos superar. Nos pueden ayudar a purificar, a revisar, a repasar. **El voluntario debe pasar por crisis, por cuestionamientos.** Por incomprensiones, pero por lo que nunca puede pasar es por dejarlo todo, por olvidar el amor primero, aquél que le llevó al compromiso, aquél que le llevó a romper con una situación cómoda y segura, para complicarse la vida por Jesús, su amor primero.

El voluntario de Pastoral Penitenciaria necesita compañeros de camino, necesita comunidad, necesita lectura de acontecimientos, y le sobra soledad. Solo desde la comunidad podrá mirar el futuro con esperanza. Solo desde un encuentro personal con Jesús podrá encontrar sentido a su compromiso.

Caer no es un drama, fallar no es el fin. Pedro negó, los de Emaús se fueron, el hijo pródigo se fue...pero al final todos volvieron, primero porque se encontraron con Jesús, porque entendieron el sentido de su voluntariado y en segundo lugar, porque en la comunidad había sentido de familia, espíritu de acogida.

Por lo tanto, el voluntario necesita y precisa:

- Encontrarse con Jesús
- Motivación
- Descubrir a Jesús en el preso, no ver al preso como la proyección de mis proyectos.
- Vivir en comunidad, valorar el grupo
- Límites muy concretos y delimitados
- Ser consciente que es falible
- Capacidad para levantarse
- Formación
- Lectura de sus acontecimientos
- Compañeros de camino
- Volver al primer amor.
- Recuperar las motivaciones primeras